

# IMAGINARIO, CIUDAD E IDENTIDAD: UNA REFLEXIÓN DESDE EL ESPACIO DE LA MODERNIDAD COMO REDUCTO DE LA MEMORIA

DANIEL GONZÁLEZ ROMERO\*  
MARÍA TERESA PÉREZ BOURZAC\*

lo imaginario de lo que hablo no es imagen de. Es creación incesante y esencialmente indeterminada (social-histórico y psíquico) de figuras, formas, imágenes, a partir de las cuales solamente puede tratarse de “alguna cosa”. Lo que llamamos “realidad” y “racionalidad” son obras de ello.

Cornelius Castoriadis

Es hoy cuando se decide el mundo que tendremos en 2050 y cuando se sientan las bases del 2100.

Jacques Attali

Este trabajo busca indagar, a partir del debate y la reflexión, sobre el imaginario formado en la condición de las realidades en proceso, entre cuyas redes se ventila la construcción de la sociedad y la de los individuos bajo continentes y contenidos en transformación dinámica, que anuncia y prevé prospectivas sorprendentes en plena construcción. Se plantea que se requieren nuevas opciones, para emprender la tarea de encontrar en sus imaginarios vías y experimentar otros modos y contenidos que lleven a intentar otro porvenir en la base cultural de los pueblos.

Este trabajo acude al espacio del debate y la reflexión –en todo caso la provocación– que busca indagar sobre un tema que ha surcado un reciente recorrido de intenciones, de análisis y propuestas conceptuales, de artículos y obras escritas, conferencias, mesas redondas y uno que otro congreso. Aborda, se asoma, a un tema de entre otros muchos que tratan del imaginario formado en la condición de nuestras realidades en proceso, entre cuyas redes se ventila la construcción de la sociedad y la de los individuos bajo continentes y contenidos en dinámica transformación, que nos anuncia y prevén sorprendentes prospectivas en construcción. Vernos en el esquema en el que hemos sido modelados entre paradigmas y estigmas, en el marco de un imagina-

rio y refulgentes utopías, alimentadas con las permanencias de la evocación, obcecadas tradiciones, mitos, cuentos y narraciones, ecos culturales e imaginarios, que son reducto imprescindible de la memoria colectiva y del ensamble social. Proceso que tiene un papel preponderante en la unidad de tiempo y espacio para llamar a la vigencia de nosotros mismos como parte de una cultura específica y en este caso continental.

Lugar este, el de los imaginarios, donde la interpretación de las ideas tiene un campo de apertura que ha ocupado y tiene ahora una innegable

presencia u preocupación intelectual. Un sitio en el estudio y pensamiento de la realidad de nuestra cultura, su participación en el producto material edificado americano (el territorio original así nombrado), y del *imaginario* en constante construcción que se inscribe en la configuración de la identidad común que significa el escenario y espacio propio en el universo de la sociedad mundializada.

Lugares, ciudades, escenarios cambiantes se suceden. Instituciones de las más diversas índoles intervienen en su análisis, en su gestión y en su planeación y prospectiva. Surgen los

► \* Dr. Daniel González Romero / Dra. María Teresa Pérez Bourzac / Profesores Investigadores Titulares, del Centro de Investigaciones del Medio Ambiente y Ordenación Territorial / CIMA, CUAAD, de la Universidad de Guadalajara, miembros del Sistema Nacional de Investigadores, SNI.

vaticinios y se plantean conflictos, se ilustran y proyectan devenires por parte de científicos, creadores, intelectuales y por todos aquellos que observan el sorprendente, contradictorio y asimétrico desarrollo del siglo xx y lo que arriesgadamente avizoramos hacia el xxi. Es notable en este contexto, la especie de apertura-confusión que viene cubriendo la difícil prefiguración de imaginar –aún intentar– un futuro posible a partir de las incertidumbres del presente.

Y sin embargo el imaginario sobre el devenir de la sociedad globalizada y la secuencia histórica es parte de la referencia continua e inquietud del suceder de los imaginarios, en un presente colmado de incertidumbres ambientales y económicas, de acentuación de la violencia que se inscribe en las ciudades, pero que tienen su destello en las expresiones e impactos de la ciencia y la tecnología sobre el territorio socializado del planeta. Se hurga profusamente en el pasado y el presente para encontrar las formulas que anuden procesos y anclen identidades en medio de una vorágine socioeconómica y demográfica de flujos e identidades. Se remarcan geografías y arrasan, remueven y deconstruyen los cimientos de las formas y comportamientos habituales y se dismantelan concepciones heredadas; lo mismo que se descubren otras alternativas e innovaciones para redimensionar e intentar restablecer equilibrios. En este espacio vive un lugar y espacio geográfico denominado como América Latina.

## UNA REFLEXIÓN EN CRISIS Y VICEVERSA

Hernán Cortés desplegó una energía asombrosa en cuanto se trataba de destruir las “imágenes” de los indígenas, ya sea que los hubiese vencido o tuviese que poner en peligro su persona y sus hombres. Fue él –y no los sacerdotes que lo rodeaban– quien precipitó a los conquistadores a la aventura. En México, en la capital de Moctezuma, sin esperar siquiera la llegada de los refuerzos

que había pedido, se lanzó sobre las estatuas del templo “tomó con una barra de hierro que estaba allí e comenzó a dar en los ídolos de pedrería... me parece que el marqués saltaba sobrenatural y se abalanzaba, tomando la barra por en medio a dar en lo más alto de los ojos e así le quitó la máscara de oro con la barra.

(Gruzinski, 2001)

El esquema de la discusión entre civilización y barbarie que ha dominado el espectro intelectual sobre las identidades reales o imaginarias de los países de nuestro continente, se encuentra en medio de una serie de alternativas y discusión que no supera la de la estrecha relación entre la idoneidad de la noción ajena, una especie de ajenidad intelectualizada traspasada a la práctica social y la digresión entre cultura tradicional, cultura ancestral y cultura moderna. La historia de un grupo social variado de orígenes afines, que entiende el contenido de lo colonial y se asume en ese encuentro. Entre todo esto se destacan o puntualizan los temas confrontados de lo nuestro y lo otro, el patrimonio histórico, la identidad, la crisis de lo mismo o el difícil transitar de nuestras espacios culturales trasladados hacia una gama de flujos y cambios, en el horizonte de un porvenir marcado por condiciones cada vez más asimétricas de exclusión y privilegio. Territorio excavado y grabado por esquemas que marcan las relaciones entre poder y dominio, proveedor y consumo, mercado o democracia. La modernidad dependiente y sus efectos en el imaginario.

No es desconocido para todos que hoy vivimos y actuamos en el seno de la creación de nuevas relaciones y relatos, de la renovación de las expresiones culturales en la esfera de un mundo extrapolado por las nuevas tecnologías y las realidades virtuales que tienen en la ciudad y en el espacio intemporal de las nuevas formas de información y comunicación, un llamado inquietante y al mismo tiempo

provocador e insoslayable de cualquier manera. Transitamos de la presencia de lo tradicional como semblanza o nostalgia hacia la *modernidad* como el tiempo que marcó la imagen y el *imaginario* de nuestras estructuras sociales –materiales edificados y ambientales–, enfrentados con acelerado énfasis desde los años de la segunda mitad del siglo xx. Pasamos a la creación y realidad de una nueva relación del espíritu y visión de lo real y lo virtual, que resulta en una concepción de la narración social de ajenidades que nos relacionan y de una-otra espacialidad urbana y arquitectónica, que se reclasifica entre los conflictos y nuevos atributos que le recalifican como posmoderna, neomoderna, sobremoderna o hipermoderna, y que tal profusión de imaginarios no encuentra su referencia última como periodo y modelo en que aparece se inserta e instala el promoser (promotor, hacedor y consumidor de realidades virtuales e información en un mundo de dinámicos flujos), y que actúa en el *imaginario* cuando se mezclan la *memoria* y el *olvido*, la obsolescencia entre las fuerzas de lo expresado por Paul Éluard: *le dur désir de durer* (el duro deseo de durar), que vincula sociedad, individuo e historia.

Tal horizonte de contextos extensos y entornos particulares, que incuban y alientan la búsqueda colectiva por interpretar los problemas del siglo xxi; las condiciones y circunstancias del mundo en que vivimos; implica un laberinto de circunstancias y un complejo mundo a esclarecer que conlleva de forma inevitable el esquema de las relaciones sociales que implican la esencia cultural de las comunidades y las vertientes de la búsqueda de territorios y espacios que se mezclan y dividen. Así, una posible indagación en este sentido estimula y se implica en el examen de las especificidades, los *imaginarios* y la aludida *identidad* –imagen y realidad, escenario y actuación–, en la que se reconocen los grupos sociales y las comunidades;

las estructuras materiales y vivas que se agitan hoy mezcladas entre el acucioso y demandante fenómeno de la *globalización*. El contenido de tan compleja situación nos lleva a observar los dinámicos y constantes cambios en el ámbito local, en el contexto de una nueva revolución a escala de toda la humanidad y las transformaciones que se imponen desde las esferas metropolitanas avanzadas, con sus asimetrías nada colaterales sobre el conjunto de los pueblos y sus ciudadanos tanto al planeta como a su naturaleza.

El estudio de todo este océano de situaciones, se ha convertido en una tarea con tintes de prioridad intelectual para las diferentes disciplinas, en nuestro caso de la ciudad, la arquitectura y las condiciones ambientales, sede y contexto de todo aquello que transita en la historia de lo que se considera patrimonio cultural, en su sentido más amplio y desprendido de su estrecha noción dictada desde lo tradicional, cualesquiera que sea lo que conlleva su definición, su estudio, su contexto y vínculo social. Esto encierra una compleja red de situaciones que involucran el total de las relaciones que resultan de y en una manera de ser y no solo resultado de posiciones en la estructura de la meritocracia instalada. La plural característica de la unidad continental latinoamericana y su diversidad cultural y nivel de desarrollo, se ven ahora enredados en la dinámica de una nueva revolución de magnitudes planetarias.

Es necesario establecer en tal medida, que la tarea nos requiere y anticipa observar y actuar desde posiciones y actitudes de índole innovadora y diferente a las que se ejercen, dijésemos, actualmente, con las normales excepciones. Un inventario de nuestra evolución y cualidades culturales, historia e identidad desde la perspectiva del presente, significaría entonces percatarnos de otros y nosotros mismos y de la urgencia de formular escenarios y elaborar

alternativas estratégicas de esencia y horizonte diferente. Tal esquema nos refiere también a imaginarios que han construido el escenario socio-cultural de una comunidad diversa y significada en el orbe globalizado, situación que nos implica y demanda. No podemos soslayar, por más ambigüedad que inunda el medio; sin mediaciones que impidan vincular lo local con lo global, la demanda de reafirmar o recuperar el sentido de la identidad y sus imaginarios, para ocupar un espacio de dialogo y debate, intelectual y de carácter, integrados al espacio multicultural entre las consecuencias de la *mundialización* de los comportamientos, la internacionalización de las instituciones y los organismos en la *globalización* de los procesos económicos y culturales en pleno desarrollo.

En el umbral del siglo XXI sin lugar a dudas se hace evidente –parte de nuestro devenir– que la región continental de América Latina deberá enfrentar desde su especificidad histórica formidables retos. En tal condición creemos firmemente que cultura, arte y educación, desde la básica hasta la superior y especialmente la pública, vinculados a la investigación científica y tecnológica, son necesidades de imprescindible y permanente acción, convertidas en estrategias políticas públicas en la formación de realidad e identidad. Estas prioridades y columnas desgraciadamente han sido descuidadas cuyo resultado se ratifica en el innegable deterioro del edificio social de los países que conforman el continente originalmente denominado América, cuya versión moderna fue apropiada paso a paso, reconstruida en el sartén del american way of life, y por el dominio de la nación al extremo norte de México y del continente.

#### LA MEMORIA EN BÚSQUEDA DE SU TIEMPO

La relación de los indígenas con lo divino, es decir con las fuerzas que los rodeaban,

y la concepción que de ellas se formaban, ¿se resistieron de esta ofensiva brutal y sistemática? Separados para siempre de sus templos y de los ciclos ceremoniales que les daban vida, los dioses se volvieron testigos de un patrimonio interrumpido y condenado a errar, sometidos a los altibajos de un culto esporádico, tan estorbosos como comprometedores. La idoloclastia de los conquistadores llevó, a veces, a los indios al mismo terreno que los invasores habían escogido y les habían impuesto. A fuerza de escuchar sermones contra los ídolos y de serles reprochada su idolatría, los indios se formaban a ellos. Denunciados y detenidos, bajo el temor a la tortura confesaron todo lo que se quiso: que era “idólatras” y que adoraban ídolos.

(Gruzinski, 2001)

El estudio del *imaginario* es uno de los caminos que asoman en el conjunto de las demarcaciones académicas, para indagar y descubrir otras-nuevas versiones y posibles propuestas para el desarrollo social, cultural y sostenible de los pueblos y de las regiones del mundo. La función del *imaginario* puede permitirnos describir y enfatizar la posibilidad de reencontrar versiones, realidades y opciones emergentes. El *imaginario* es –necesario apuntar aquí– entendido como el resultado de múltiples y complejas interrelaciones entre los elementos históricos, geográficos, culturales y humanos (Ianni, Octavio, 2002; Rojas Mix, 2001, Auge, Marc, 2000). Se abren en tal directriz los procesos que tienen lugar en las percepciones sociales y en la materialización del imaginario que soporta la continuidad unívoca de un presente en la construcción de un espacio cultural, en términos de realidad posible y de futuro realizado. Este se materializa en las ciudades a lo largo de más de cinco siglos. México o Argentina, el Distrito Federal o Buenos Aires, Montevideo, Quito o Lima, La Habana y Santo Domingo, no son ajenas al problema de enfrentarse a un nuevo dialogo histórico. Los imaginarios del siglo

XXI contemplan nuevas invasiones en proceso y la necesidad de re-imaginarse y provocar nuevos imaginarios desde un destino incierto hacia una posibilidad de otra certidumbre cultural y de participación en el contexto de reconfiguración geo-territorial del mundo.

Trabajar en el ámbito del *imaginario*, su margen social, apoyado en los vértices culturales de la formación e identidad de los pueblos y las naciones –realidad en peligro de extinción–, se convierte en una tarea de investigación y difusión, en donde las ciudades en su devenir (futuro cierto para la humanidad) pueden conducirnos hacia una mejor y más activa participación en el conocimiento de lo propio, con y sin folklorismos o espejismos locales o importados. Sin desconocernos pero sin añoranzas. Con la convicción de convertir nuestras capacidades intelectuales en herramientas de valor para concebir otras fórmulas posibles de imaginarios e identidad. Llevar a la memoria a convertir la tarea en acción que traslade especificidades al estudio del contexto material y la construcción de escenarios e imaginario apoyados en la plataforma de nuestra realidad urbana cultural, de sus contrastes, eslabonada con la permanencia y a la innovación tecnológica, y en su relación con los procesos culturales más amplios. Global y local –mucho se ha dicho– (Borja y Castells, 2002), es una necesidad que contiene variables del horizonte propio que se verifican a diario.

La complejidad de eslabonar un *imaginario* que abarque el conjunto de las condiciones de la *memoria histórica* y la realidad moderna, *neomoderna* o *posmoderna*, implican un laberinto de nuevas jerarquías conceptuales y teóricas y del reacomodo de éstas entre los problemas a interrogar y dilucidar en los próximos años. David Harvey, como buen geógrafo, ha demostrado que separar tiempo y espacio supone un riesgo para la comprensión plena del ámbito cultural, en este caso y en su caso, de la cultura moderna y su pro-

yección de futuro, en tanto categoría de percepción de la raíz histórica y de la contingencia del *tiempo* y el *espacio*, claves para interpretar la *memoria* de los hechos materiales como expresión *cultural*. La preocupación por encontrar en la memoria los índices que soportan la identidad particular, ha creado hoy un difundido contexto de análisis y preocupación hacia las categorías de territorio y sociedad, de cultura y patrimonio, de urbe y ciudad, de comunidad y ciudadanía.

El traslado de la fuente que daba forma al espacio y el tiempo, que permitía la concepción que prefiguraba las relaciones culturales y comunitarias, hacia una compleja relación de espacio y lugar en el que se mueven las figuras y prototipos sociales, de las imágenes que alimentan las identidades local-globales, se ha transformado en una especie de nuevo vademécum que se pone en juego y sentencia. Las materialidades emblemáticas que recorren el territorio propio de los demás, ya no pertenecen a un solo término, a fronteras y límites clásicos, tradicionales; envuelven los *imaginarios* que resultan en planos y mapas de una-otra memoria en continua remodelación, en la formación de otras *topologías* de la memoria que se suceden y acortan el tiempo y recortan el territorio a *topologías del recuerdo* que se escurren entre los *imaginarios líquidos* de la ciudad, sus espacios, límites, y sus arquitecturas. Los lugares se incluyen en una redefinición del mapa urbano mundial de las ciudades como centro y patrimonio virtual y activo para la humanidad, premoniciones e imaginarios de una nueva cultura global, mientras los espacios reconocidos por los medios informáticos redistribuyen las distancias apoyado en los avances tecnológicos de los trasportes, se recupera y acorta el tiempo, lo que resulta en una reconstrucción de la topografía socio-cultural planetaria.

Los lugares, la geografía, el espacio vivido, son imágenes e *imaginario*, pasado y en apresurado porvenir. El espectro de los *lugares* y espacios como *entidades simbólicas* se convierten en perspectivas de la historia futura, en iconos de la identidad, que transfieren nuevos valores a la tradición y sentido a la permanencia, lo mismo que al cambio cuando sus referencias parten de *imaginarios sociales* activos que se verifican y reproducen en las ciudades creando un espectro modelizado de ejemplos a repetir. Podemos así argumentar –desde esta base y a manera de breve resumen– que la realidad material inserta y funcional de todo contexto de nuestro tiempo ya pasado-futuro, que la *memoria* colectiva y el *imaginario* guían al sujeto social en su capacidad conceptual y cognitiva. Que como expresión viva de la realidad al mismo tiempo el relato-mundo se desplaza como una ajenidad y produce el desvanecimiento de identidades (García Canclini, 2001), y contradictoriamente genera apropiaciones libres de compromiso con la historia o tradición particular. Es en este panorama que la presencia de la génesis, del sustento, de la historia, reabre sus páginas para intentar recuperar la condición necesaria de la conciencia individual y social, que hoy reclaman reformular los imaginarios que marcan nuevas latitudes al desarrollo de las cualidades intrínsecas de las sociedades en el contexto de una *globalización premeditada* bajo los imperios de un nuevo ciclo en la historia de la humanidad.

Aquello que clasifica méritos y ubica el selecto orden de la organización del poder y el acceso a bienes de todo tipo. La relación que encadena las partes, indígenas, mestizos, criollos, colores de piel y ojos, posición hereditaria, círculo y patrones sociales, previenen el futuro de grupos y clases, de estratos de comunidades y uso del territorio. La estigmatización de clases que contrae el espacio y establece formas y proce-

sos, produce y reproduce imaginarios crean a su vez el catálogo del alfabeto de imaginarios de la memoria colectiva. Las ciudades y sus formas, sus prácticas sociales y culturales son la pauta a observar con cuidado. Esto convierte el imaginario colectivo en la aceptación de modelos y expresiones estéticas, de comportamientos licuados entre importaciones modelísticas y estilos de vida. La cobertura del espectro de los imaginarios en juego en ciudades y metrópolis, se derrama en sus partes en forma poliédrica, con lo que se genera una segmentación de cualidades e identidades, que caen en el río en el que navega el germen de los nuevos estereotipos y las topologías emblemáticas que transitan y revisan los valores de la cultura original, aquella que produce y soporta la noción de una identidad propia. La sociedad del consumo, obra de sujeción e innovación –contraste y contradicción– revierte el vínculo espacio-tiempo planetario con la concurrencia de *imaginarios líquidos*, nuevo-clasistas, sobre los que generan hoy los proyectos y representaciones de la identidad temporal y la de las ilusiones primermundistas.

#### EL ENCUENTRO CON LA NECESIDAD DE IMAGINAR

Trueque de oro e imposición de imágenes: he ahí ya unidas dos caras de una empresa de dominación dedicada a extenderse por todo el planeta: la occidentalización. Los dos sucesos fueron simultáneos. Hasta se hicieron eco. ¿No sirvió constantemente el trueque como telón de fondo a la invasión de las imágenes, como se observó en la playa de Veracruz?. Los dos fenómenos son igualmente permeables: el intercambio puede incluir, accesoriamente, ídolos indígenas codiciados por su belleza o, más frecuentemente, por su material; el ídolo, siempre que tenga valor mercantil, deja de ser entonces una representación demoníaca para convertirse en objeto de valor.

(Gruzinski, 2001)

Como anota Andreas Huyssen: “Uno de los fenómenos culturales y políticos más sorprendentes de los últimos años es el surgimiento de la memoria como una preocupación central de la cultura y de la política de las sociedades occidentales; un giro hacia el *pasado* que contrasta de manera notable con la tendencia privilegiada del *futuro*, tan característica de la primera mitad de la modernidad del siglo xx” (Huyssen, 2000). La paradoja del presente, marcado por la globalización, opera entre dos sentidos opuestos. En éstos se expresan las consecuencias de recuperar o acumular signos de la *memoria*, del temor escurrido por las fisuras de la modernidad –léase la proliferación de museos que se han construido en el mundo durante la segunda mitad del siglo xx–, y la obsesión por el futuro a partir de una *modernidad* y de una industria cultural que surge cada vez más como obra del marketing y de las tendencias especulativas del capital mundial dominante.

Si al pensamiento moderno, cuyo efecto se puede observar sobre nuestras ciudades convertidas en laboratorio de su contenido, se le puede reprochar la falta de conciencia histórica, el terror al olvido implica las actitudes *museísticas* y conservadoras, que a su vez se orientan y alinean actualmente, en buena medida, a las tendencias globalizadoras que mueven e imponen las presiones de la acumulación y la renta en la competencia entre ciudades y regiones. Es así, que si la conciencia del tiempo y el espacio de nuestra modernidad occidentalizada preveía el seguro del progreso infinito y un futuro diferente, la conciencia del tiempo y la permanencia concebida hacia fines del siglo xx, ha implicado la riesgosa tarea de asumir la responsabilidad por el pasado. En este ámbito la permanencia del patrimonio urbano y arquitectónico edificado se volvió un distinguido y necesario espacio de representación social y cultural, que ha deambulado entre

los intereses de la memoria social, de la noción histórica de la identidad y la especulación de los beneficios particulares de las estructuras del poder en turno.

Las significaciones que buscan conservar la identidad particular soportada por la cultura material edificada, desde la perspectiva de la práctica *museística moderna*, puede ser una fase compensatoria para los estragos que la modernización de nuestras ciudades y de la sociedad en general. Sin embargo esta lógica por la simplicidad de la misma y de los intereses que la han movido, no ha logrado ofrecer una estabilidad para el *imaginario* que encuentre en la memoria social las claves de su identidad particular moderna y a la vez soportado en una historia y tradición cultural que permita las ideas de innovación sin vaciarse en condenas.

Bien se ha definido desde diferentes posturas y hechos, que lo que ha realizado la arquitectura y el urbanismo modernos no ha sido excluir las cualidades de lo propio, por ejemplo, de lo que la herencia colonial nos legó, como intentar apoderarse de ello inventando y forzando un idioma vernáculo propio, mejorado, como lo acreditaron para explicar o disculpar nuestra modernidad (Venturi, Scott e Izenour, 1972), pero además entretejiendo las débiles conciencias para esfumar el peligro de la integración de una ajenidad sin límites, entre las tramas de lo propio, para intentar entender lo ajeno como una solución a las carencias intelectuales y las ansiedades de aspiración modernizadora.

La musealización misma del espacio y el tiempo urbano y del uso del espacio tradicional –por la que desfilan comunidades desterritorializadas y turistas– es arrastrada por el torbellino que genera la circulación cada vez más veloz de imágenes y espectáculos, de la renta especulativa bajo el telón del turismo masivo. La sociedad del

espectáculo (Debord, 1967)<sup>1</sup> que finca su realidad en los espacios de la obsolescencia intencional o planificada. En esto se corre el riesgo de perder capacidad de garantizar una forma cultural reconocida a lo largo del tiempo, de perder la memoria en el encuentro mismo del olvido al que se han apuntado los especuladores culturales cuando de confeccionar escenarios arquitectónicos y urbanos, del ocio y el consumo, modernizados o nuevos, se trata.

La proliferación del espectáculo en la relación urbano-patrimonial, metropolitana o focalmente localizada como en los lugares de enclave –turístico o no– del ocio exclusivista, se encuentra en la encrucijada de descifrar y ocupar su carácter de novedad y obsolescencia o de asumir el riesgo de intentar la permanencia, aún quizás solo temporalmente registrada, en el marco de la velocidad de un futuro diferente, entre la memoria colectiva de la historia. La etapa de profunda transición que vive la humanidad en el presente y que anuncia y precisa nuevos escenarios como un futuro común y al mismo tiempo particular, exige a su vez más y mejores análisis y acciones que se integren al cambio y conserven a su vez las cualidades fundamentales de las identidades que dan vida a la indivisible pluralidad de las comunidades y culturas del mundo.

## LAS REFERENCIAS Y LAS INCIDENCIAS

Memorias vivas que reprochaban a los indios haber abandonado las cosas del pasado y olvidado a los dioses, esos “dioses que antes adoraban que ellos los remediaban y les daban lo que había menester”, peor también hacedores de “milagros” y animadores de liturgias, ixiptla en fin, por multiplicar y por reproducir: ¿no deseaban los notables unir sus hijas a uno de esos hombres-dioses, “para que hubiese muchos dioses”? Las poblaciones se acercaban ávidamente a contemplarlos, y ellos basaban en ese predominio su presencia y sus presentaciones públicas, a diferencia de las grandes estatuas

que, supuestamente, tenían que ocultarse de la vista del pueblo. Los hombres-dioses eran las proyecciones de las divinidades en medio de las poblaciones.

(Gruzinski, 2001)

Los fehacientes desequilibrios que dominan las versiones de la realidad, cuya raíz histórica está vinculada a los procesos de concentración del poder, han influido sobre las versiones y adaptación de los estereotipos que alimentan hoy la noción cultural de los pueblos. Esto ha sido resultado de una relación asimétrica entre razas y culturas, localidades y regiones, mercados y consumos, cuya lógica de resultados configuran en la actualidad la problemática y definición de la *resistencia cultural*,<sup>2</sup> imprescindible entre las comunidades de las naciones y comunidades del orbe territorial dependiente, ante las fuerzas dominantes que buscan homogeneizar las culturas e intentan establecer una categorización única de modelos.

Y sin embargo la atomización territorial de las identidades que subyace en los imaginarios locales de las comunidades del continente, su marcada individualidad, absorben las influencias de la exuberante, atractiva y seductora cauda de información subliminal y la difusión de comportamientos consumidoras de identidades cuya ajenidad se oculta entre los telones de una renovada estructura de familia que se ha salido de los denominados valores tradicionales, y que tanto preocupan a las buenas conciencias que se alimentan del pasado. El tratamiento de los espacios emblemáticos y los códigos de comunicación de la esfera

que conforma la memoria colectiva, refuerzan la identidad en lugares y sitios construidos, en edificaciones y áreas de significado que infieren el carácter inequívoco de una forma de organización y ser social.

La relación que guarda el tiempo simbólico en la arquitectura y en la ciudad, el espacio imaginado o previsto, proyectado, planeado, supuesto, que refiere o invoca las cualidades de la memoria social, se revela muchas veces en las intervenciones conservacionistas o de rehabilitación bajo la égida de un orden que mantiene la desintegración, alientan aquello de lo diferenciado que actúa muchas veces como generador de rupturas ó precursor de umbrales opuestos, al separar el orden y la continuidad urbana del espacio tradicional y la irrupción de la modernidad material y funcional en la ciudad, con el argumento de la discontinuidad y la fragmentación como tesis sustentante de una forma de hacer ciudad. Tal dilema en la práctica de la conservación del patrimonio edificado, especialmente de los denominados centros históricos, conlleva experiencias y mensajes que nos permiten hoy reflexionar sobre la incertidumbre que acecha las invocaciones de toda especie conceptual o práctica hacia el imaginario del siglo XXI. Mientras tanto, mientras reunimos las condiciones de una renovada posición, debemos preguntarnos como asegurar, estructurar y representar las memorias locales, regionales, nacionales, sin separarnos de los imaginarios y gérmenes de la nueva sociedad global.

Es obvio que se trata además de una cuestión con esencia política –con mayúscula– que apunta a la gestión de lo

<sup>1</sup> En este tema varios autores han tratado ya el proceso de los escenarios que se construyen...desde lo que denominan Luhmann y ... una construcción de la realidad entre la ficción y la obsolescencia, que marcha entre los intersticios de la cultura tradicional.

<sup>2</sup> Tema tratado en diferentes textos de Daniel González, en ponencias y conferencias magistrales presentadas en los congresos del Consejo Académico Iberoamericana para la Conservación de los Centros Históricos y el Patrimonio Edificado, entre 1985 y 2001.

común y por lo tanto a naturaleza de la esfera pública, a las formas cambiantes de la nacionalidad, la ciudadanía y la identidad –con esto a la democracia y su futuro–. Tal vez algún día aparezca algo semejante a una memoria global a medida que las diferentes regiones del mundo se integren cada vez más. Cabe anticipar empero que cualquier tipo de memoria global tendrá más bien un carácter prismático y heterogéneo en lugar solo de ser holística o universal (Huyssen, 2000). Las transformaciones históricas y sobre todo las actuales en el imaginario transitorio de América Latina, recorren una amplia gama de procesos diferenciados, que incluye su obsolescencia o permanencia, en la raíz de lo común que se encuentra en lo más profundo del origen cultural.

El imaginario social desatado sobre el territorio se basa en las experiencias, expectativas, temores y deseos, así como en los códigos mediante los cuales se ordenan estas experiencias (Gutiérrez Castañeda, 1994). Cuando se habla del imaginario, que aborda la interpretación de lo colectivo y se reflexiona sobre el término “imaginario social”, que alude a un conjunto de significaciones por las cuales un colectivo (grupo, institución, sociedad) se instituye como tal, el análisis de su registro, del imaginario, nos permite identificar las percepciones que los actores tienen de sí mismos y las que poseen de otros. Dicho de otra manera: cómo ellos se perciben en tanto miembros de una colectividad (De Moraes, 1998)<sup>3</sup> que va encadenada con las solicitaciones y tejido de y con los y esos otros.

El espacio habitado convertido en lugar y memoria, en cimiento de imaginarios, es el escenario para la cultura de la memoria que conjuga tiempo y espacio como historia. En este contexto se requiere discernir que nuevas preguntas y posibles repuestas debemos construir hacia el futuro de la ciudad y de lo que se consideraremos o llamaremos patrimonio, en el cultivo

de la ineludible identidad que invade la memoria colectiva y su articulación con el proceso globalizador y la mundialización de los comportamientos. Escenarios de la topo-tipo-logías –aun los prototipos– de las estructuras de la memoria colectiva que se envuelven en la escenificación de los procesos líquidos que penetran todos los ámbitos culturales, incluidos los urbanos y arquitectónicos, en los que fluyen y deambulan los imaginarios nuevos y viejos, unívocamente encadenados. Es así que en términos culturales y educativos, de generación de conocimiento, se manifiesta la creciente necesidad de un anclaje espacial y temporal de renovación de los métodos de estudio de los imaginarios, en un mundo invadido cada vez más activamente por flujos de información y redes de conocimiento que comprimen espacio, tiempo y realidad.

#### EN LA TRAVESÍA DE LAS REALIDADES

Ocupados en conquistar, en pacificar y en saquear el país, dejaron subsistir por doquier los cultos antiguos, limitándose a prohibir la celebración pública de sacrificios humanos. Indiferencia y prudencia motivadas tanto por intereses materiales como por consideraciones estratégicas: se temían que los indios se propusieran, en cualquier momento, expulsar al invasor, aprovechando una relación que todavía estaba indiscutiblemente a su favor. Por tanto, la furia cortesana no había sido más que un breve preludio, lo bastante eficaz sin embargo para que, ante el peligro, los dirigentes indígenas pensarán en medidas de salvaguardia y de repliegue. En todo caso, “la idolatría estaba en paz” y el status quo imperó durante algunos años. (Gruzinski, 2001)

En el umbral del siglo XXI, el modelo de desarrollo económico basado en la acti-

vidad productiva y su comercialización, la ganancia neta y el consumo, es decir aquella que agrega valor a la materia básica transformándola en un objeto de control y manipulación, significa en el presente y en el panorama de los años por venir democracia+mercado como una unidad indisoluble. Este modelo, actualizado, históricamente ha postergado el compromiso de la protección y respeto de las identidades locales, del destino de los pueblos, del criterio base de sus sistemas culturales, cualificados desde su localización geográfica y su pertenencia a un cuerpo-comunidad con valor cultural e historia propia, única y compartida. No se trata aquí de una condena sino de acceder sin complejos desacuerdos a una cierta realidad.

La versión estandarizada de un “mundo feliz” para todos, que se consume prolíficamente a nivel general de las clases sociales, con la confabulación de los medios masivos de orientación o manipulación de la opinión y consideración públicas –no solo de distribución de la información– no está, es lamentable, lo suficientemente estudiada, interpretada y difundida, con el énfasis crítico que debiera en las instituciones de educación, aún desde las mismas que así lo poseen en su visión y misión –o que debieran por su carácter público– dada la esencia del modelo caído en la argucia de la competitividad neoliberal, que en su contenido representa un reto vital de reinterpretación del imaginario socio-ambiental para toda la humanidad.

En el marco actual del modelo de desarrollo, respaldado por los dinámicos cambios tecnológicos que han venido transformando los patrones culturales de consumo de una sociedad cuyas elites dominantes, locales y continentales –que cada día derrochan más energía

<sup>3</sup> Las referencias de Gutiérrez Castañeda, 1994 y De Moraes, 1998, se tomaron del trabajo de Roberto Vila de Prado, “Las identidades colectivas entre la construcción y la deconstrucción”, Revista *Acta Académica*, Universidad Autónoma de Centro América en <http://www.uaca.ac.cr/>

humana, natural y artificial ajena– se ocultan realidades sin inocentes fines y otras más o menos perversas. Esto ha implicado el incremento de los flujos de insumos y desechos culturales con un alto costo social, del que aún no hemos tomado cabal cuenta. Ello sin concebir y asumir la idea de que la tradición y lo permanente sea el destino unívoco de los valores culturales en evolución constante.

La pauperización de la población en los llamados países subdesarrollados y la acelerada degradación del medio natural en todo el mundo, componen también parte de la necesidad de atender la manera en que imaginamos y nos imaginamos. El conflicto que surge de esta dialéctica conlleva una realidad doblemente preocupante: la ausencia de modelos alternativos ante un modelo global con un poder económico sin igual en la historia, y la falta de voluntad política de quienes así debieran, para generar cambios que busquen atender el encuentro de otros horizontes para la pervivencia cultural de los pueblos y la salud social y física de la humanidad. No se trata, vale agregar, condenar las vaguedades, los límites, las polarizaciones convenientes o negar la contribución de los organismos nacionales e internacionales, que se han preocupado y mantenido en la lucha por la salvaguarda de los valores e identidad del patrimonio cultural.

La cultura y la memoria colectiva que alimentan la objetivación de realidades particulares, considerada como la mayor transformación posible del imaginario social, deben convertirse en el observatorio activo de los procesos de cambio, hoy vertiginosos y dinámicos, que han alcanzado tal grado de dificultad que los mecanismos de conocimiento tradicional no alcanzan a producir o definir nuevas opciones que vayan más allá del horizonte que limita el marco de un modelo de desarrollo hegemónico, en el que se encuentran inmersos los radios y fronteras particulares. Lo que es en todo caso necesario

es atravesar los parajes de lo masivo sin lugar, sede de los imaginarios fortuitos que Auge asume como “no lugares”, y resaltar lo propio en el marco de lo global aquellos parajes en los que la voluntad política del poder unilateral, parecieran alentar sin medida todos los factores de desequilibrio social y cultural, lo que deja ver la incapacidad e imposibilidad para alcanzar un grado mayor de equidad para todos en el mundo globalizado.

Basta no olvidar el argumento de que el sistema y la noción capitalista del llamado “desarrollo”, en renovación a escala mundial desde hace décadas, se sostienen sobre patrones culturales regidos por el interés económico y las estrategias transnacionales de acumulación, en detrimento de toda tendencia orientada al logro de intereses sociales colectivos mundiales y regionales, vinculados a los lazos de lo que se denomina y reconoce como patrimonio cultural. La destrucción de los museos y bibliotecas de Irak –como ejemplo– con la complicidad o la gestión de las ilegales tropas de ocupación, de la fraudulenta “alianza”, ha sido una ignominiosa acción que destruyó gran parte de la historia de la humanidad, de un trayecto esencial del origen de la cultura occidental, se quiera reconocer o no, que merece condena entre el silencio plegado de muchos que se suponen pensadores comprometidos con el bien cultural de la humanidad.

Es en esta disyuntiva que se debe encontrar la base prioritaria para la formación de profesionales y especialistas, con una mentalidad amplia y con conocimientos profundos acerca del funcionamiento del *imaginario social* y de las causas que han determinado la realidad actual, dotados a su vez de una gran creatividad para

aportar ideas, propuestas conceptuales y soluciones, capaces de participar en el diseño de modelos alternativos de desarrollo y para la permanencia de las cualidades culturales de los pueblos del mundo, que no se basen en el consumo superficial de sus esencias. Incluirse en el compromiso de imaginar otros procesos, respetando la historia, con otros objetivos y metas, más allá de las vacilaciones y dudas que invaden el proceso. Por lo tanto se considera impostergable asumir una visión local y al mismo tiempo globalizadora, que permita considerar todas las variables involucradas, aún cuando éstas sean de naturaleza diferente y pertenezcan a diversos campos de la cultura y de la ciencia, poniendo énfasis en las relaciones entre los distintos componentes del objeto a estudiar y caracterizándose por introducir variables de estudio tradicionalmente no tenidas en cuenta en los problemas del *imaginario* y sus resultados socialmente desarrollados, vinculados al problema de la identidad de los pueblos, de su patrimonio edificado, de la ciudad como el producto cultural mas significado de la historia humana, y la universalidad de sus valores.

## EN LA ENCRUCIJADA DE LAS OPCIONES

Si el muralismo nos recuerda en ciertos aspectos las ambiciones evangelizadoras de los fresquistas del siglo XVI, el empuje fabuloso de la televisión comercial mexicana, bajo la égida de la compañía Televisa, no deja de evocar un retorno, con mayor fuerza, de la imagen milagrosa e invasora de los tiempos barrocos. [...] Las imágenes del cine mexicano, en su época de oro en particular, prepararon a las masas campesinas y urbanas para el traumatismo de la industrialización en los años cuarenta; expresaron un imagi-

► <sup>4</sup> Marc Auge trata el tema con amplitud en su libro *Los no lugares*, espacios de anonimato, en el que hace un análisis a fondo de manera antropológico, acerca de los procesos que ha seguido la cultura material edificada y los comportamientos que se derivan de las transformaciones culturales de la sociedad globalizada. El contenido es una base que ha sustituido muchos otros tratamientos del tema.

nario que, de consuno con la radio, socavó y actualizó sucesivamente la tradición, iniciando a las multitudes en el mundo moderno a través de sus figuras míticas.

(Gruzinski, 2001)

Es necesario entonces relacionar e introducir los contenidos de diversas reuniones puntuales sobre cultura y desarrollo, cuyos términos han evolucionado durante los últimos 25 años. En las reuniones de la UNESCO de 1951 y 1952, se aprobaron resoluciones sobre lo que denominamos, ahora, "Dimensión Cultural del Desarrollo", términos que se definieron finalmente en la Conferencia sobre políticas culturales celebrada en la ciudad de México en 1982. "La cultura comprende –se suscribió– el complejo total de los diferentes aspectos espirituales, materiales, intelectuales, emocionales que caracterizan a una sociedad o grupo social. Incluye no sólo el arte y las letras, sino también las maneras de vivir, los derechos fundamentales de los seres humanos, el sistema de valores, tradiciones y creencias".

Luego del Informe del Club de Roma, revisado en los setentas; en 1987 el Informe Brundtland<sup>5</sup> introdujo el concepto "desarrollo sostenible", así, este concepto y el de "cultura" son prioridades que se fundieron en la elaboración del *imaginario* y la utopía del futuro que las declaraciones y manifiestos cultivaron. En 1996 la UNESCO publicó el Informe *Nuestra Diversidad Cultural*. En 1998, en la Conferencia Intergubernamental de Políticas Culturales para el Desarrollo, bajo la tutela de la UNESCO, llevada a cabo en Estocolmo, se aprobó un *Plan de Acción de Políticas Culturales para el Desarrollo*, del que surgieron recomendaciones aceptadas por sus miembros: 1) Hacer que la política cultural sea uno de los componentes claves de la estrategia de desarrollo; 2) Promover la creatividad y la participación en la vida cultural; 3) Reforzar la política y la práctica para salvaguardar y su-

brayar la importancia de la herencia tangible e intangible y promover la industria cultural; 4) Promover la diversidad lingüística y cultural en y para la sociedad de la información; 5) Asignar mayores recursos humanos y financieros para el desarrollo cultural.

La Conferencia Mundial de Educación Superior de la UNESCO París, 1998, que definió el ámbito posible del *Plan Regional para la Transformación de la Educación Superior en América Latina y el Caribe* (CRESALC/UNESCO, 1998) y por el *Marco de Acción Prioritaria para el Cambio y Desarrollo de la Educación Superior* (UNESCO, 1998), postula que a la Universidad le toca en este desafío común un rol importantísimo, que implica el compromiso de la reflexión teórica y de la producción y transmisión de conocimientos con un nuevo perfil, un desarrollo cultural firme y equitativo, que respete e impulse los valores culturales propios y de los pueblos del mundo, en conclusión, de otro *imaginario* posible.

Por eso es urgente crear una corriente de estudio dedicada a la observación y evaluación de la temática cultural, que promueva el *imaginario* colectivo, la recuperación dinámica de la *memoria social*, ya que cualquier acción que se produzca sobre la dimensión cultural de las regiones implica la exigencia de contar con un sentido diverso y atento al análisis del *imaginario* que ha constituido la relación entre tradición y modernidad, más allá de la incapacidad, ya hoy, de la planeación urbana moderna y modernizadora; el compromiso de accionar las políticas y los instrumentos, las prácticas adecuadas para conservar y rehabilitar el espacio tradicional de nuestras urbes modernas,

tanto como de las intervenciones de modernización en las metrópolis o de poblaciones de menor jerarquía.

La ciudad –con provenir metropolitano-globalizado– es el ente futuro que vincula todos los procesos de la memoria colectiva. El peligro de no atender su desintegración o discontinuidad morfológica (los cotos, nuevas centralidades, servicios avanzados y sus derivados) puede significar la pérdida de un eslabón necesario e imprescindible en la recuperación activa de la historia y su memoria, separado del esquema museístico de la conservación del patrimonio, operativo y rentable, que quieren los detentadores del poder. Sensibilizar al colectivo social sobre una nueva forma de entender el desarrollo y la cultura en general, requiere de trabajos y ópticas intelectuales y de conocimiento que deben traducirse en una crítica positiva para la conformación de nuevas condiciones para el desarrollo de la humanidad.

"El adelantamiento prodigioso de todas las ciencias y las artes, la difusión de la cultura intelectual y las revoluciones políticas, piden cada día nuevos signos para expresar ideas nuevas" (Rojas Mix et al., 1999). Es obvio que este vasto campo interactivo de conocimientos es multidisciplinario, lo que claramente determina la necesidad del trabajo entre especialistas de distintas áreas, preparados para la reflexión, el análisis y la propuesta conjunta. Ese es un desafío complejo pero a la vez inaplazable que debe ser asumido por las instituciones de educación superior, especialmente las del mandato público. Entretejer los factores de la complejidad social del presente para obtener un resultado, posiblemente relativo que contenga

► <sup>5</sup> El informe Brundtland se publicó en el libro *Nuestro Futuro Común* y se presentó en 1987 por la Comisión Mundial Para el Medio Ambiente y el Desarrollo de la ONU, encabezada por la doctora noruega Gro Harlem Brundtland. El trabajo analizó "la situación del mundo en ese tiempo y demostró que el camino que la sociedad global había tomado estaba destruyendo el ambiente por un lado y dejando a cada vez más gente en la pobreza y la vulnerabilidad".

una nueva irradiación, requiere de una gran dosis de especulación, creatividad y solvencia ética.

#### UNA MANERA DE CONCLUSIÓN INCONCLUSA

La identidad no es un problema de elección. No se trata de elegir entre la tradición hispánica, india, afro, francesa o usaica. Depende de lo que hablemos; si hablamos de política preferimos latinoamericanos; si de escritura: hispanoamericanos. Tampoco es un problema arqueológico. No es a pica y azada que vamos a encontrarla. Es un problema de creación. La mirada hacia el pasado se tiende a partir de la realidad y con visión de futuro. Es la realización del proyecto lo que irá seleccionando su pasado. Solo los ingenuos pueden creer que la historia es desinteresada. [...] La identidad de América Latina será lo que hagamos de ella. Por eso sus raíces están en el futuro.

(Rojas Mix, 1991)

Nuestro tiempo está significándose por la aceleración del cambio, en el que lo tecnológico juega un papel fundamental. Tiempos que traen consigo nuevas posibilidades y riesgos, que envuelven factores de avance y desestabilización de las relaciones sociales en todas las escalas. Al mismo tiempo se han multiplicado los riesgos éticos que la visión consumista del modelo conlleva, y que encierra también un potencial para generar violencia, desocupación y marginación. El control del conocimiento, de su aplicación social, del avance de la ciencia y la tecnología, se han convertido en una cuestión decisiva. Lejos se encuentran las metas del desarrollo postulado por las ideas de la modernidad, frente a las visiones tecnocráticas predominantes. En todo caso la realidad nos inserta en la tendencia de una nueva dependencia neoperiférica en la economía internacional, pero sobretudo en una reconversión general de los procesos productivos y de consumo, que traen consigo, también, una fuerte presión sobre los espacios culturales y la soli-

daridad. Lo inocultable es la aceleración de las asimetrías que hacen notar con mayor énfasis entre las regiones del sur y las del norte.

Las implicaciones de un reconocimiento del imaginario en la construcción de las sociedades y de lo social, de su noción, de sus lazos de cohesión e identidad en la esperanza de un porvenir, en este caso de la moderna sociedad entre su inacabada realización, según lo explica Alan Touraine, y su transición llámese posmoderna, neo-moderna o con otro calificativo, tiene sus ángulos agudos, sutiles y urgentes también. Se percibe de alguna manera, en la escena de los acontecimientos actuales, en los inicios del siglo XXI que el porvenir pareciese un “destino manifiesto”, especialmente por los que se suponen dueños del mundo y tienen en sus manos el futuro de la humanidad –léase ideas como las de Fukuyama<sup>6</sup> o las recientes de Huntington<sup>7</sup> y seguidores en el mundo-. El denominado *Fin de la Historia* supone el dominio de una visión única de la humanidad y sus culturas, pero sobre todo de las economías y las formas materiales y de consumo al servicio de una minoría trastocada en elite modelo de los comportamientos sociales de las minorías aliadas en países y regiones. No es fortuita la recuperación de las esferas monárquicas cuyos atributos formales se promueven mundialmente por los medios masivos de comunicación y son reflejados, admirados e imitados en su margen y limitaciones, por las burguesías locales.

Ante este panorama, cierto es que las condiciones de los países del continente latinoamericano no son homogéneas. En tal estado de cosas se requieren nuevas opciones, para emprender la tarea de encontrar en sus imaginarios vías y experimentar otros modos y contenidos que lleven a intentar otro porvenir en la base cultural de los pueblos. La memoria de la historia sabe bien y registra lo que lo colonial tiene de fondo. Las preguntas están en la mesa, de su tratamiento, de hacerlas entendibles, de saber cuáles son las verdaderas preguntas que debemos hacernos, depende su solución. Seguir las formulas que se nos dicen o imponen para que parezcan ciertas y “democráticas”, sin la posibilidad de encontrarnos en un imaginario distinto, puede convertirse en una condena sin juicio, si es que acaso la imaginación no trabaja en razón de un proyecto diferente al que prevalece e impone condiciones a nuestro imaginario social, y a la forma y esencia de comprender, habilitar y gozar de nuestro patrimonio y de nuestra identidad universal. La globalización tiene un futuro cierto y también un proceso que puede ser incierto, más allá de los deseos de quienes hoy mantienen su orientación. La diversidad cultural de los pueblos del mundo; así lo demuestra la historia, es el surco más fértil de la historia misma. Abordar el reto de hablar, debatir y suponer utopías, de intentar alternativas, es imprescindible hoy.

► <sup>6</sup> Francis Fukuyama, director delegado del Cuerpo de Planeamiento de Política del Departamento de Estado de los Estados Unidos, ha sido uno de los intelectuales del neoliberalismo que plantea en su obra *El fin de la historia*, luego de la caída de los estados socialistas de Europa del Este. A partir de su publicación y amplia difusión de su trabajo, se ha puesto sobre la mesa de discusión el momento neoconservador que caracteriza la producción intelectual en la presente etapa del capitalismo.

<sup>7</sup> Samuel Huntington, con sus tesis forma parte de la misma línea de pensamiento de Fukuyama. En su trabajo *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial* pone en juego y evidencia la tendencia dominante del pensamiento neoliberal globalizador.

Frente a la realidad que viven las instituciones de educación pública entre la encrucijada de los cambios tecnológicos y la presión privatizadora neoliberal, especialmente las universidades, habría que retomar el recuerdo de la Reforma Universitaria, académica y política acontecida hace casi un siglo en Argentina, que definió un nuevo rumbo para las universidades de América Latina, con palabras que asumo de su texto: “En semejante panorama, una condicionante fundamental del futuro del continente será la evolución que vivan sus universidades públicas. Estas no sólo son las principales transmisoras del conocimiento avanzado sino también sus grandes creadoras; el papel de esas universidades en la investigación latinoamericana es en términos relativos muy superior al que se observa en los países industrializados. Además, la universidad latinoamericana constituye una institución original, fruto de una construcción histórica específica, cuya tradición la liga tanto a la crítica del conocimiento –de sus contenidos y de sus usos– como a la búsqueda de caminos propios para el desarrollo latinoamericano”.

“Pues bien, quizás nunca en nuestra historia hemos necesitado con tanta urgencia como hoy capacidades para generar, transmitir y usar masivamente conocimientos del más alto nivel en formas críticas y originales. Razón no menor para creer esto es justamente el propio proceso de globalización, frente al cual la debilidad en materia de creación, transmisión y utilización de conocimiento equivale a una condena a seguir pautas ajenas. Cuanto más adaptadas son estas realidades particulares, más ineficiente puede resultar seguirlas en América Latina; sin nuestras universidades actuando como generadoras activas de conocimiento, demasiados problemas específicos de la región quedarán en el limbo de las preguntas por nadie formuladas” (Arocena y Sutz, 2003).

La discontinuidad de la historia trae al ámbito de la realidad y del debate, los cambios y transformaciones del mundo y la sociedad globalizada del siglo XXI (Drucker, 1966). La visión y el propósito de las comunidades se alimenta desde las últimas décadas del siglo XX de imaginarios diversos a los tradicionales que le han dado cimiento cultural, especialmente de los que llegan de los países centrales del capitalismo que ha cambiado sus bases estructurales, no solo como sociedad de consumo sino también del esquema de liberación de la renta hacia la acumulación centrada en el poder transnacional. Así las veredas de los imaginarios se encuentran plagadas de evocaciones e ideales ajenos a la historia particular.

Lo cierto es que hacia finales del siglo XX y en el presagio de las develaciones que anuncia el XXI, las ciudades y metrópolis del futuro, las entidades urbanas postfordistas y postkeynesianas contendrán una serie de relaciones funcionales y culturales (en intensivo y masificado proceso ya), que reestructuraran las formas y los imaginarios de la memoria y la conciencia colectiva de individuos y comunidades como ninguna otra etapa acontecida en los últimos dos siglos. Tan profunda como aquella que enuncio la llegada de los raíces de cambio y paradigmas del Renacimiento hacia la modernidad.

Estudiar los procesos que encierra y envolverán las ciudades-metrópolis-regiones en las próximas décadas representa un reto complejo, poliédrico, pero necesario. Los imaginarios se encontrarán en las estelas contradictorias del proceso líquido de desterritorialización y al mismo tiempo de territorialización que, como explica Edward Soja, se trata de las muchas parejas de palabras des-re que paradójicamente han comenzado a describir los efectos de los nuevos procesos de urbanización.... Aunque la desterritorialización no ha tenido lugar en forma exclusiva en la era contemporánea, probablemente no haya habido un periodo en el cual

sus efectos hayan sido tan intensos y su alcance tan importante, llevando a algunos a proclamar la creación de un mundo sin fronteras y el “final de la geografía”. No obstante se ha desarrollado al mismo tiempo un proceso de territorialización que ha creado nuevas formas y combinaciones de identidad territorial y espacialidad social (Soja, 2008: 223-224).

Es posible entonces que aún no se encuentren los enunciados y conceptos que guíen la mirada y el pensamiento de los países en el mundo del subdesarrollo, hacia una recuperación de aquello que supere las alianzas ideológico-culturales que el poder económico y financiero han impuesto. Las fuerzas culturales simbólicas de la historia de América Latina se encuentran sin embargo en una transición evidente que marca ya su condición urbana y cultural, y muestra sus efectos sobre el suelo de sus ciudades y los imaginarios y sus realizaciones. Sin embargo el reto de construir otros nuevos episodios culturales propios en medio de la fuerza activa de los impactos de la economía globalizada y las contradicciones que genera, espacializada además masivamente por los medios de comunicación e información, es parte del desafío de lo que el conocimiento puede convertir en una-otra estrategia que surja desde las instituciones oficiales, de gobierno, especialmente de las de educación e investigación científica. El *imaginario* puesto en juego debe entonces alimentar otras muchas más intervenciones intelectuales.

La memoria colectiva es una categoría que renueva sus condiciones, adopta y adapta aquello que le es esencial para todo lo que le es permanente, aún en sus acuerdos de innovación. El mito de la globalización que se trasmite hacia todos los sectores y gobiernos, no significa que sus cualidades y beneficios se reparten equitativamente, antes bien ha diferenciado con mayor énfasis privilegio y abandono. Toda identidad transcurre entre la articulación de

contradicciones temporales como un imaginario líquido y se reafirma en las ciudades y pueblos en cada ciclo de su historia como un receptáculo y crisol de *imaginarios* que mantienen viva la conciencia –sucede en las sociedades dependientes– en su derecho a las motivaciones y haberes de la modernidad y sus sucedáneos futuros. En las ciudades se dirimirá sin duda el futuro de las identidades que fueron concebidas en las luces de la modernidad, espectro que abarco la absorción de las materialidades simbólicas y comportamientos tradicionales. El problema del imaginario y la memoria colectiva como algo propio y apropiado de debatirá entre el paradigma de la individualización y la colectividad como premisa; esa, creemos, será la ecuación por resolver en las entrañas de las urbes del siglo XXI.

#### BIBLIOGRAFÍA

- ALONSO, Enrique (2006), *La era del consumo*, Madrid, Siglo XXI.
- AROCENA, R. y J. Sutz (2003), *Subdesarrollo e innovación. Navegando contra el viento*, Cambridge, Madrid, University Press.
- ATTALI, Jacques, (2007), *Breve historia del futuro*, Madrid, Paidós Ibérica.
- AUGÉ, Marc. (2003), *Los "no lugares". Espacios del anonimato. (Una antropología de la sobremodernidad)*, Madrid, Síntesis.
- BAUMAN, Zygmunt (2006), *Modernidad Líquida*, México, Fondo de Cultura Económica.
- BEAUREGARD, Robert y Anne HAILA (2000), "The unavoidable continuities of the City", en Marcuse, Peter y Ronald van Kempen (ed.) *¿Globalizing Cities. A new spatial Order?* Oxford, Blackwell Publishers.
- BORJA, Jordi. (2003), *La ciudad reconquistada*, Madrid, Alianza Ensayo.
- CASTORIADIS, Cornelius (1983) *La institución imaginaria de la sociedad*, Barcelona, Tusquets Editores.
- DEBORD, Guy (1967), *La société du spectacle*, Paris, Buchet-Chastel.
- DELGADO, Manuel (2007), *Sociedades movedizas. Pasos a una antropología de las calles*, Barcelona, Anagrama.
- Eco, Umberto (1996), *La estructura ausente. Introducción a la semiótica*, Barcelona, Alianza Editorial.
- GARCÍA CANCLINI, N. (2001), *Culturas Híbridas: Estrategias para entrar y salir de la modernidad*, Madrid, Paidós Ibérica.
- GONZÁLEZ ROMERO, Daniel (2009), *Ciudad, arte y arquitectura en el imaginario moderno*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara.
- et al. (2003), *El barrio tradicional: ruptura, mutación o continuidad*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara, Universidad de Las Palmas de Gran Canaria.
- GRUZINSKI, Serge (2001), *Las guerras de las imágenes. De Cristóbal Colón a "Blade Runner" (1492-2019)*, México, Fondo de Cultura Económica.
- HARVEY, David (2008), *La condición de la posmodernidad*, Barcelona, Amorrortu Editores.
- HUYSEN, Andreas (2002), *En busca del futuro perdido. Cultura y memoria en tiempos de globalización*, México, Fondo de Cultura Económica.
- IANNI, Octavio (1999), *La era del globalismo*, México, Siglo XXI Editores.
- MITCHELL, William (2001), *e-topia*, Barcelona, Gustavo Gili.
- MONTANER, Josep María (1999), *Espacio y antiespacio, lugar y no-lugar en la arquitectura moderna*, Barcelona, Taurus.
- ROJAS Mix, Miguel (1992), *América Imaginaria*, Barcelona, Lumen.
- (2006) *El imaginario: Civilización y Cultura del siglo XXI*, Buenos Aires, Prometeo, UdeG.
- SOJA, Edward (2008), *Postmetrópolis. Estudios críticos sobre ciudades y regiones*, Traficantes de Sueños, Madrid / (2000) *Postmetrópolis: Critical Studies of Cities and Regions*, Los Ángeles, Blackwell Publishing.
- TOURAINÉ, Alain (2001), *¿Podremos vivir juntos? El destino del hombre en la aldea global*, México, Fondo de Cultura Económica.
- VENTURI, Robert, Denise SCOTT BROWN, Steven IZENOUR (1972), *Learning from Las Vegas*, Cambridge.
- VILA DE PRADO, Roberto (2002) Las identidades colectivas entre la construcción y la deconstrucción, *Revista Acta Académica*, San José de Costa Rica, Universidad Autónoma de Centro América.